

1967 1

Puerto Montt, jueves 2 de noviembre de 1967

El Coro «Puerto Montt» en el Quinto Festival de Angol

El canto chileno en el Quinto Festival Nacional de Coros, inundó esta vez los cielos de Malleco, estremeciendo la austera arquitectura colonial de la ciudad de Angol; allí donde la noche llega con ráfagas de viento helado y donde el pino y el copihue son los amos.

Bajo la lluvia intensa, el jueves 12 a las 22.30 horas en bus desde Collipulli llegamos hasta la Escuela Industrial, ese pedacito de Puerto Montt en la región del Bío Bío, donde nos esperaban el Director don Leonidas Cantín y su distinguida esposa, para brindarnos una familiar bienvenida. Con emoción vivimos que junto a los escudos corales que adornaban el frontis del plantel, también estaba el de nuestro bello puerto.

Hoy es viernes 13, la aurora despunta en una hermosa mañana de sol; por las amplias galerías de la Escuela Industrial desfilan a tomar desayuno coristas del INSA, del Consultorio N° 2, del Filarmónico Municipal, todos de Santiago; del Martín Lutero de Chillán y nosotros. Después del desayuno recorrimos los magníficos jardines que rodean al moderno y confortable edificio educacional, donde además de las flores que comienzan a abrirse a la vida, pudimos admirar un monumento estilizado del legendario caballero de La Mancha en brioso corcel, blandiendo su espada, seguido de muy cerca por el fiel Sancho; artística obra, toda hierro y azabache hecha con pedazos de resortes, rieles, tarros, cañerías y otros deshechos, aprovechados con tanto ingenio que llenaría de orgullo al mismo manco de Lepanto si la viera.

Más tarde salimos a conocer la antiquísima ciudad: visitamos la Escuela

Normal, la plaza, sus principales calles y la fábrica de cerámica, en la que admiramos y adquirimos cacharritos y figuras de diversos tamaños.

A las 14.30 horas, obedeciendo al programa, cantamos en el edificio carcelario, para después ensayar en la Escuela Normal, en la sala que la Federación asignó a nuestro coro.

A las 19 horas ya estamos en el Teatro Municipal, local destinado a los conciertos oficiales. La presentación de esta tarde consta de tres partes: 1.- Coro del Consultorio N° 2 de Santiago. Coro Polifónico de Talca. 3.- Coro Puerto Montt, de Puerto Montt. La velada Coral de hoy es otra experiencia maravillosa y el éxito una vez más está de nuestra parte, ya que composiciones como por ejemplo «Due vilotte del fiore» de Azzaiolo, que llegó a la perfección en una interpretación tierna y dedicada como una bella flor.

Por la noche el Teatro Municipal es escenario de otra fiesta espiritual, donde escuchamos al Coro Filarmónico Municipal de Santiago acompañado de la orquesta de Profesores en la interpretación de «El Mesías» de Haendel.

El sábado 14 viste de primaverales matices a esta joya de la conquista y nosotros en automóvil vencimos los 5 Km. que la separan de El Vergel; aquí visitamos el criadero de flores y el Museo histórico araucano. Los jardines del parque son una copia perfecta del paraíso, donde pedacitos del arco iris se desprendieron del horizonte para posarse en los tersos pétalos de las flores que tapizan los prados y en las alas de las enormes mariposas traídas de remotos rincones del mundo para cubrir las paredes del museo. El aire puro y la refinada belleza de cuanto nos rodea, deleitan nues-

tro espíritu y maravillosos regresamos a la Industrial, justo a la hora de tomar el bus que nos llevaría a cumplir con el compromiso del «Canto en la zona».

El vehículo emprendió la marcha buscando hacia el sur por un camino de asfalto perdido entre álamos y sauces llorones, 65 Km. viajamos por esas generosas tierras de copihues; rojos testigos de la casta bravia de los hijos de Arauco; para dos horas más tarde dejarnos en Traiguén, que encantadora y misteriosa se oculta entre las faldas de los cerros, escondiendo con orgullo casi egoísta su serena belleza.

La bien organizada acogida que nos brindaron las autoridades y habitantes de Traiguén es algo inolvidable, en cuyos hogares fuimos objeto de finísimas atenciones.

A las 17 horas fuimos invitados a visitar la «Fábrica de muebles Traiguén», aquí pudimos observar las maquinarias y el proceso de preparación de maderas y barnices hasta convertirlos en los confortables muebles que han invadido los mercados nacionales; nos informaron que en su género, es la más completa y moderna del país.

El Concierto de las 19 horas cuyo programa compartimos con el Coro Municipal dueño de casa, resultó una reunión de trascendencia artística y la recepción que la ciudad y sus autoridades nos ofrecieron fue todo un acontecimiento social, en el que no faltaron los discursos, los brindis y los cantos; y cuando llegó la hora del regreso fueron las notas de la «Canción del Adios», las que cual aves en huida, inundaron el espacio para poner punto final.

El bus emprendió el regreso en demanda de Angol y ya estamos en la Escuela Industrial, que a esta hora es algo soñado. La noche y la luminosidad de los faroles de oro y carmin que expertas manos colocaron en los jardines, juró a un hermoso molino de viento en cuyas aspas al girar se leen las palabras «Escuela Industrial» le otorgan una belleza etérea, curiosa mezcla de poesía y aventura, donde el estilizado Quijote y su escudero parecen cobrar vida y Rocinante queda al par de los modernos coches que llenan la calle y el patio de estacionamiento. El edificio está todo iluminado, la música y la bulliciosa alegría de los felices bailarines irrumpen la quietud de la noche. Es casi las dos de la madrugada, estamos muy cansados y con frío y también, porque no decirlo, algo feos, pero vamos muy rápido a arreglarnos, porque perderse la fiesta no sería propio de un corista portomontino y no podemos faltar a la gentil invitación de don Leonidas. Así es como minutos más tarde, estamos también bailando en «La Pérgola de las Flores» que por mágico toque ha convertido al amplio comedor en un salón digno de Versalles.

A las 7 de la mañana del domingo 15 (hace ya varias horas que es domingo) la encargada de despedir a Morfeo nos despertó, va que el fin de la maravillosa jornada se ha hecho presente y el bus que conducirá a Renaico para tomar el tren sale dentro de una hora.

A las 9.20 ya estamos en el tren, de regreso a casa; muy felices y confiados en que la ofrenda melodiosa de paz, esperanza y optimismo llegue flotando por el remanso hasta el último rincón ribereño de la región del Bío Bío con eterno fulgor de amanecer.

Ana Lidia Barrera